

# La parábola del hombre y el dragón

FRANCISCO ONDARRA

Aparecía hace varios años en esta revista *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* un artículo con el nombre que se ha puesto en el encabezamiento del presente trabajo <sup>1</sup>. Se mostraba en él la identidad prácticamente absoluta entre una fábula recogida en Urdiáin (Navarra) por José María Satrustegui y publicada por Julio Caro Baroja <sup>2</sup>, y una «parábola» hallada en un sermonario manuscrito compuesto de pláticas en vascuence guipuzcoano. Se cotejaban con una variante oral procedente de Cortézubi (Vizcaya) <sup>3</sup>.

No se sabía el autor ni la fecha o el lugar de composición del manuscrito, aunque se suponía que podía ser de principios del siglo XIX. Ahora sabemos que su autor es el P. Sebastián de Mendiburu, célebre predicador —el Cicerón vascongado— y escritor en la lengua vernácula de Navarra. Compuso su obra entre los años 1767 y 1782 en su exilio de Italia. La parábola puede verse en el primer volumen de los dos dados al conocimiento del público por el P. Patxi Altuna, en el domingo diecinueve después de Pentecostés, páginas 535s <sup>4</sup>.

Para ser más exactos, el P. Mendiburu es el autor de la redacción original, siendo lo que nosotros publicamos una traducción al dialecto guipuzcoano. El traductor de las pláticas había introducido, además de los cambios lingüísticos, algún que otro cambio en el contenido, de donde se deducía que el texto que se tenía delante pertenecía al siglo XIX.

1. ONDARRA, Francisco: «La parábola del hombre y el dragón», *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 1977, págs. 377-388.

2. CARO BAROJA, Julio: «Un pueblo de encrucijada», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, tomo XXV, cuadernos 1º y 2º. (Madrid, 1969), págs. 3-29.

3. BARANDIARÁN, José Miguel de: «El lobo libertado por el hombre», *Eusko-Folklore*, VII (Vitoria, agosto de 1927), págs. 29-31.

4. ALTUNA, Patxi: «Mendibururen idazlan argitaragabeak». *Colección Euskararen Lekukoak-4*. Bilbao, 1982. (En el primer volumen, págs. 535s.).

Como se indica muy brevemente en aquel trabajo, la moraleja de la parábola es la ingratitud humana (pág. 388). Publicamos a continuación, casi literalmente, unas notas mecanografiadas que nos pasó el P. Policarpo de Iráizoz el día 15 de junio de 1978, poco después de haber leído nuestro artículo.

El tema de la ingratitud humana se encuentra en el fabulista francés Lafontaine <sup>5</sup>, del cual traduce al vascuence Goyhetché <sup>6</sup>. Y se pregunta el P. Iráizoz: «¿De dónde tomó Lafontaine el asunto de esa fábula? ¿Dé dónde y cómo llegó al sermonario y a nuestro folklore?»

Es bien sabido que en colecciones de apólogos y cuentos que desde la India antigua vinieron a Occidente a través de versiones persas, árabes, siríacas, hebreas, griegas y latinas, hay una fábula algo parecida sobre la gratitud de los animales y la ingratitud del hombre.

En el libro de *Calila é Dymna*<sup>7</sup>, traducido del árabe al romance en el siglo XIII, aparecen tres animales: el ximio o mono, el tasugo o tejón y la culebra, y un hombre que es *orebce* 'orificie, orfebre'. Los cuatro han caído en un hoyo profundo excavado por cazadores para coger alimañas. Un religioso —en el original arábigo simplemente un *viandante*, como en la versión vasca, que es *bidezko* 'viandante'— que pasaba por allí, oye sus gritos en demanda de auxilio, y compadecido, sirviéndose de una cuerda los saca, primero al ximio, después al tasugo, luego a la culebra y por último al hombre. Los cuatro se muestran sumamente agradecidos, y los tres animales le demostrarán su gratitud también con obras. En cambio, el hombre, después de muy buenas palabras y muchos ofrecimientos, acabará por calumniar a su bienhechor, acusándolo ante el rey de que es él quien ha saqueado y robado el tesoro real.

El rey, irritadísimo, ordena que el religioso sea ahorcado. Pero aquí interviene el tercero de los animales, la culebra, que da al hijo del rey un mordisco tan fuerte, que lo lleva a punto de morir, sin que nada puedan hacer los maestros y físicos con todas sus artes. En ese trance, el hijo del rey dice que el único remedio para su mal es que venga aquel religioso que llevan a la horca, y con sola su bendición quedará sano. Y así sucede: viene el religioso, le echa la bendición, le toca la herida con su mano, y el enfermo queda perfectamente sano. En conclusión: se descubre la inocencia del religioso, el rey lo deja libre y manda ahorcar al orfebre por ingrato y calumniador.

Una versión o variante de *Calila é Dymna* es el *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*, traducido al romance del latín de Juan de Capua <sup>8</sup>. En él figura el mismo cuento con algunas variantes. Los animales son el ximio, la víbora y la serpiente; el bienhechor es un ermitaño y el hombre ingrato un argentero o platero, que tiene el mismo fin que el orfebre.

Como se ve, el desenlace es muy distinto. En el cuento oriental el hombre ingrato sufre el castigo merecido por su ingratitud. En Lafontaine, en el sermonario vasco y en nuestro folklore el hombre, no pudiendo sufrir que los árbitros

5. En el libro décimo de las fábulas de Jean de LAFONTAINE aparece la que lleva por título «L'Homme et la Couleuvre».

6. GOYHETCHE: «Fableac edo aleguiac Lafontenenetic berechiz hartuac, eta -Apheçac franxesetic escoarara berxutan itçuliac». Bayonan, 1852, págs. 258-264.

7. Ver el libro de *Calila é Dymna*, capítulo XV.

8. «Exemplario contra los engaños y peligros del mundo». Zaragoza, 1531, folios LXXIX-LXXX.

elegidos por él mismo no le den la razón, con nuevo acto de ingratitud, da muerte a la serpiente que le había perdonado la vida o traiciona al zorro, demostrando así una vez más que el hombre es el animal más desagradecido de todos.

Para terminar, cabe hacerse la pregunta de cómo llegó este cuento a Mendiburu y al pueblo. Pudo el predicador haberlo tomado del pueblo, o pudo el pueblo haberlo aprendido del predicador antes de que éste fuese expulsado de su tierra. Podrán elaborarse otras muchas hipótesis, por ejemplo, que al volver los jesuitas y traer consigo los sermones de Mendiburu, se utilizaron éstos y así se hubiera propagado el cuento. Es cierto que hacia el año 1869 se hacía uso de esos sermones, inéditos hasta el año 1982, en el barrio de Bergara Los Mártires u Osintxu, como consta por Patxi Altuna en la Introducción a su obra, en el tomo primero, pág. LXI. Y es de suponer que el que tradujo al guipuzcoano el trabajo de Mendiburu haría para utilizarlo. Son meras conjeturas que tienen que resolver los versados en la materia.

Colocamos a continuación en columnas distintas el original de Mendiburu y su traducción al dialecto guipuzcoano. Detrás de ambas versiones damos, en resumen, la traducción de la parábola.

*Sebastián de Mendiburu*

Cein gaisto itsusia den oriec Jangoicoari diòten esquergabenza, orain aguertuco dizut aiseri char bat gana guizon batec izandu zuenarequin edo izan lezaquenarequin; bada parabola ta berariz eguiñ-asmatua da aditu behar dezùn berria, ta contua, ez gauz agui-guertatua.

Eguiteco batez atera cen ichetic guizon necazari bat. Bere videz sartu cen baso baztertu batean ta baso erdira ceneco, aditu zuen urrutitic: «Videzcoa, lagunza Jangoicoagatic, lagunza!». Vide bazter-etic cètorren otsa ta videzcoa ibilliz urbilcen cen otsguilleagana. Aren aldera cenean, ezagutu zuen bazter-eco aitz zulatu batetic ateratcen cela otsa ta oju. Ara cen ta ara cela ezagutu zuenean, asi cen barrendic esaten an cetzana: «Jangoicoac ecarri zaitu gaur nere oneraco, or arquitcen zarana; atera nazazu emendic eta esquerdun onac bezala eguiñen dut beti zuc nai dezu-

*Traducción guipuzcoana*

Cein gaiztoa, ta ichusia dan, oriec Jaungoicoari aguertcen dioen esquergabetasuna, orain epiñico dizut beguien aurrean, Aisari char batengana guizon batec izandu zuenarequin, edo izan lezaqueanarequin; bada adituco dezuna dá, parabola, ta berariez ala asmatua, eta ez gauza guertatua.

Ocasio batean, eta eguiteco batez, irten zan echetic bein necazari guizon bat; eta bere videz cijoala, sartu zan basó erretiratu edo baztertu batean; eta basoaren erdira zanean, aditu zuen urrutitic *voz bat* modu onetaco: *Videzcoa, videzcoa, lagunza, Jaungoicoagatic, lagunza*. Andic laster urbildu zan bada otsguilleagana, eta ezagutu zuen, bazterreco aitz-zulo batetic ateratcen zala oju ura. Iritsi zala barrungoac ezagutu zuanean, asi zan zulotic esaten: Jaungoicoac ecarri zaitu gaur onera nere oneraco, eta arren atera bear nazu emendic len-bait-len; bada esquerdun onác becela, beti eguingo

na, ta ateraco nazu zulo hau estali didan gañeco arria quendu ta».

Andia bacen ere, basoan arqitu zuèn agaien batez baliatcen cela ta bere mañarequin quendu zuen videzcoac zulo gañeco arria. Arc hura quendu horduco, igan cen arri zulo-tic dragoi-tzar andi bat eta lotu citzaion videzco bere videguilleari; ta zulo artan luzaro egondu celaco ta gose andi bat zuelaco aitzaquiarequin, ito ta jan behar zuela esan cion an bertan ta ber-bereala.

«Ori da», videoac erantzun cion, «araistian zuc ceniona ta eguin dizudan onari dagocan eskuerra?». «Ez, baña bai», esan cion dragoiàc, «guizonaren esker gaistoari dagocana; bada ez da munduan guizona baño gauz esker-gabeagoric». Eta ezbai anitzen buruan esan cion dragoiàc videzcoari: «Ots emazu, ta goacen norgana nai, ta esaten badu ez dela eguia orain nic diodan hau, utzico zaitut viciric, eta bestela ill ta janen zaitut». «Goacen, bada», erantzun cion videzcoac eta artu zuten norbait billatceco videac.

Andic laster arqitu zuten zacur socaz leptic aritz bati lotu bat eta galdetu cioten cein cen munduco gucien artean esker gaistoenecoa. Eta zacurrac bat ere tricatu bague erantzun zuen: «Guizona, ta hau zuc siñes dezazuen, ecusten dezue munduan gueiena zor cidanac niri eguiña; bada gavaz ta egunaz, eician ta ichean ta videz ta urez ta nonnai eguin dut nic beti nere nagusiàc nai zuena ta ez diot eguin bein bad-ere berac nai etzuen gauzaric eta al-ere orra azquenean eman didan saria, otsoen bazcataco emen loturic uztea».

det zuc nai dezuna; eta ateraco nazu emendic, zulo au estali diran arria quentce utsarequin.

Aundia bazan ere arri au, basoan billatu zuen aga batez, eta bere mañaz valiatcen zala, quendu cion videzcoac zulo-gañeco arria. Arc ura quendu orduco, irten zan zulotic dragoi-tzar aundi bat, eta lotu citzaion bere onguille videzcoari: eta zulo artan luzaro egondu zalaco, eta gose aundiarequin arqitcen zalaco aitzaquiarequin, esan cion, ito, ta jan bear zuela bertan bereala.

«Ori da, erantzun cion videzcoac, araztian zuc ciñiona, eta eguin dizudan mesedeari dagocan eskuerra? Ez, eguia dá, erantzun cion dragoiàc; baña bai guizonaren esker gaiztoari dagocana; cerren ez da munduan guizona baño, gauza esker-gabeagoric. Eta ez, bai ascoren buruan, esan cion dragoiàc videzcoari: Ara amigo, go goacen nai dezunagana; eta esaten badu arc, ez dala eguia nic orain diodana, utzico zaitut viciric; eta bestela, ill, ta jan bear zaitut. Goacen bada, erantzun cion videzcoac, eta videari equin cioen norbaiten billa.

Andic ez urruti, arqitu zuen zacur bat, soca gogor bat leptic eransiric, eta aritz bati lotuta cegoala: Galdetu cioen bada zacur oni «Cein zan munduco gucien artean, esker-ric gaiztocoena? Eta zacurrac batere dudatu gabe erantzun cion: *Guizona*. Eta au sinis dezazuen, ecusten dezue, munduan gueyena zor cidanac, cer eguin didan: bada gavez, ta egunez, echean, videetan, ta non nai, eguindet beti nic, nere nagusiàc nai zuena; eta ez diot eguin beincho ere, berac nai etzuen gauzaric; eta ala ere, orra azquenean eman didan pagua; bada utci nau loturic, eta otsoen ortcetan vicia uzteco puntuan.

Hau aditu ta icaratu cen videzcoa ta ecusi zuen ari itsasteco dragoaic bere ortzac zorrozten cituela, ta bertan urra cezan beldurrez, «Ez du valio», esan cion dragoiari, «zacur baten esanac, eta zacur, nagusi gaisto batec eguin dionaren minarequin hitz eguiten duenarenac». «Ongui da bada», esaten dio dragoiac, «eta goacena nai dezunagana».

Badijoaz norbaiten billa ta ecusten dute batetic bestera dijoan aiseri bat. Ots eguin ta gueldirazten dute eta esaten diote dacarten ezbaia ta lendabicitic aguitu gucia. Gucia ecusi ta esaten die aiseriac hitz eguin nai diela bie isillic eta banaca, ta guizonagana urbildu ta esaten dio belarrira: «Cere ollateguiari uzten banauzu gau batez nai dudana jaten, ateraco zaitut dragoi-tzar onen atzapar gais-totic». «Pocic al-ere», erantzuten dio guiz-onac, eta diona eguiñen duelaco ustean, joaten da aiseria dragoiagana eta ari ere adirazten dio isillic eman uste duela aren alde bere sententia. Eta esaten die guero bie: «Sententia emateco ecusi nai dut non ta nola arquitcen cen dragoia ta andic hau aterateco vidari guizonac eguiña». Biac baiez esan ta joaten dira irurac gauza guertatu cen toquirá.

Ara ciranean, «Ara», esaten dio dragoi-tzarrac, «ni nenzan zuloa». «Baña nola ceunden an?», esaten dio aiseriac. «Ara nola», esan ta sartcen da dragoia. Hura ara ceneco, queñuz aiseriac adiraci ta gañera botatcen dio guizonac leneco arria ta uzten du dragoia len bezain estalia ta carraisiz ta deadarrez bazter guciac urratcen dituela. Hura ala an utci ta esaten dio aiseriac guizonari: «Orra, eguin dut nic zuc nai cenuena ta utci niri gaur

Au aditcean icaratu zan videzcoa; eta ecusi zuen gañera, bere ortzac zorrozten ari zala dragoia ari ichasteco: eta bertan urra cezan beldurrez, ez du valio, esan cion dragoiari zacur baten esanac; eta are guchiago, nagusiac eguin dion esquergabetasunaren minez, itzeguiten duen zacurrarenac. Ondo; goacena beste edoceñegana, esan cion dragoiac.

Badijoaz bada norbaiten billa, eta ecusten due, batetic bestera igarotcen zan azari bat. Otseguific, gueldirazten due; eta esaten dioe, bien artean cecarden ez-baida edo disputa; baita lendavicitic asita guertatu zan gucia ere. Zan gucia adituric, esaten die azariac: biai itceguin nai diela isillic, eta bat banaca: Eta guizonagana urbilduric esaten dio belarrira: Ara guizon; cere ollateguiari uzten badidazu gau batean, nai dedana jaten, ateraco zaitut dragoi-tzar orren atzaparretatic. Pocic ala ere, eranzun cion guizonac; eta guizonac ciona, egingo zuelaco ustean, joaten da azaria dragoiagana, eta ari ere adirazten dio isillic belarrira: aren favore uste duela ematea bere sententia. Eta guero esaten die biai: sententia ondo emateco, ecusi nai det, non ta nola arquitcen zan dragoia, eta cer eguin zuen guizonac, andic dragoia aterateco. Biac bayez esanic, joaten dira irurac gauza guertatu zan toquirá.

Irichi ciranean, esaten dio dragoi-tzarrac: ona ni nenzan zuloa. ¿Baña nola ceuden (sic *ceu-*) ór, esan cion azariac? Ara nola, esan; ta jartcen da dragoia zuloan. Ura ara zan bitartean queñu batequin adieracitcen dio azariac, ta botatcen dio guizonac gañera leneco arria; eta uzten du dragoia len bezain estalia, carrasiz, ta deadarrez ecin ecer eguin duela. Dragoia modu artan an utcita, esaten dio azariac guizonari: Orra nola eguin dedan zuc

idiquia, esan bezala, cere ollateguia»; ta arc. «Bai, bada» eranzun ta badoaz bata batera ta bestea bestera. Illundu zuenean artu zuen aisericac ollateguiraco videa. Utcí cion hau guizonac idiquia, baña aisericac ez uste bezala; bada an sartcean sartu zuen burua guizonac ezarri cion trampa, guelditu cen lazoz lepotic lotua ta ito cèn negarra ceriola ta esaten zuela: «Ongui guertatu zait guertatu zaidana, bada lagundu diot nere gaitzeraco munduan den esquergabeenari edo guizon gaistoari, guiza-tzar dragoi baten ortzetatic aterateagatic ollo bat edo beste ucatu didanari ta azquenean neroni nere vicia quencen didanari».

Ecusten dezu cein itsusia guiza char onen aiseri onguilleaganaco gogortasun esquergabea? Eta cein itsusia ote da Jangoicoarequico guizon becatariac duena? (535s.)

nai cenduena; utcí bada neri gaur, esan dan becela, cere ollateguia; eta bayez guizonac eranzunic, apartatu ciran bata batera, ta bestea bestera. Illundu zuanean joan zan *azaria* ollateguira, eta idiquiric utcí bacion ere guizonac, arqutu zuen azari tristeac, uste etzuen becela: bada an sartcean, sartu zuen burua, guizonac ezarri cion trampa batean, eta guelditu zan lepotic lotua, ya itoan, negarra ceriola, eta esaten zuela: ondo guertatu zat, guertatu zatadana; bada nere gaitceraco lagundu diot, munduan dan guizonic esquergabeenari ta gaiztoenari: guiza-tzar dragoi baten ortzetatic aterateagatic, ollo bat edo beste ucatu diranai; eta azquenean neroni, nere vicia quentcen didanari.

¿Ecusten dezu cein ichusia, guiza char onen esquer-gabetasuna azari onguillearentzat? ¿Eta cein izango ote da, Jangoicoarequico pecatariac duena? (528-530).

Ambas versiones significan exactamente lo mismo, siendo tan solo variantes dialectales de la lengua vasca. Ofrecemos la traducción resumida de las mismas, pues en nuestro anterior trabajo sobre esta parábola o fábula dimos la traducción completa.

El predicador quiere probar que el hombre es ingrato para con Dios, utilizando para ello un cuento en que se hace ver la ingratitud del hombre para con las criaturas, en concreto, el zorro. Un viandante pasa por un bosque y oye gritos de socorro. Es un dragón, al que ayuda a salir de un apuro. Este, hambriento, se propone matar al hombre y comérselo, diciendo que, aunque le ha salvado, el hombre es el ser más ingrato del mundo. Deciden que un árbitro dicte sentencia sobre el asunto. Encuentran un perro viejo atado a un árbol y dictamina contra el hombre. Este no acepta la sentencia, y ponen el asunto en manos de un zorro que pasa por allá. Se pone de acuerdo con el hombre, con la condición de que éste le deje entrar una noche en su gallinero, y entre los dos engañan al dragón. Llegada la noche, va el zorro al gallinero, que lo encuentra abierto. Pero el hombre le ha tendido una trampa, y el zorro queda atrapado del cuello. Muere ahogado, entre sollozos y lamentándose de que ha ayudado al hombre más ingrato y malo del mundo.